



**AEAPG**  
60 AÑOS

XV CONGRESO ANUAL  
XXXV SYMPOSIUM



**PSICOANÁLISIS,  
ENTRE HISTORIAS  
Y DEVENIRES**



*Asociación  
Escuela Argentina  
de Psicoterapia  
para Graduados*

**XV CONGRESO ANUAL | XXXV SYMPOSIUM**

# Psicoanálisis, entre historias y devenires

**28, 29 y 30 de Septiembre de 2023**

**AEAPG**  
Buenos Aires, 2023

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados  
XV Congreso Anual XXXV Symposium : psicoanálisis, entre historias y devenires 28, 29  
y 30 de Septiembre 2023, AEAPG, CABA, Argentina / compilación de Norberto Lloves ;  
editado por Mónica Favelukes. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asociación  
Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, 2023.  
252 p. ; 22 x 16 cm.

ISBN 978-987-46967-6-2

1. Psicoanálisis. 2. Clínica Psicoanalítica. 3. Teorías Psicoanalíticas. I. Lloves, Norberto,  
comp. II. Favelukes, Mónica, ed. III. Título.

CDD 150.195

**DISEÑO DE TAPA**

*Cynthia Fernández Chajud*

NOTA: el contenido de los trabajos han sido publicados tal cual fueron presentados  
por sus autores.

# Huellas del dolor

## Autolesiones en la adolescencia

---

Lic. Mercedes Díaz<sup>1</sup>, Lic. Laura Ramos<sup>2</sup>, Lic. Natalia Mendonça<sup>3</sup>

### Desarrollo

En el presente trabajo abordaremos un fenómeno que venimos observando en creciente demanda como son las autolesiones en la adolescencia.

Las autolesiones no determinan una patología en sí misma pero como fenómeno silencioso nos plantea ciertos interrogantes: ¿Por qué este fenómeno se observa mayormente en la adolescencia, más precisamente en los primeros tiempos de la adolescencia? ¿Cómo se relacionan las autolesiones con el dolor? ¿Por qué la piel es el escenario en el que generalmente se dan las autolesiones? ¿Por qué han aumentado las autolesiones durante la pandemia y en la postpandemia?

- 1 Lic. en Psicología, egresada de la UBA. Especialista en Clínica de Niños y Adolescentes. Ex coordinadora de la Sala de Juegos del Hospital Italiano de Bs As. Docente de la carrera de Especialización en Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos Distrito XIV Morón. Miembro fundadora del Grupo Psicoanalítico del Oeste. mercedesdiaz@icloud.com Morón - Buenos Aires - Argentina
- 2 Lic. en Psicología, egresada de la UBA. Docente-Investigadora en Psicoanálisis: Escuela Inglesa (Cát. II), Facultad de Psicología (UBA). Coordinadora del Servicio de Psicología Clínica de Niños de la Facultad de Psicología (UBA). Docente de grado y posgrado de la Universidad del Salvador. Docente de la carrera de Especialización en Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos Distrito XIV Morón. Miembro fundadora del Grupo Psicoanalítico del Oeste. lic.lauravramos@gmail.com Ramos Mejía - Buenos Aires - Argentina.
- 3 Lic. en Psicología, egresada de la UBA. ex docente de Cátedra I de Escuela Francesa (UBA). Maestría en Psicoanálisis APA-USAL. Miembro fundadora del Grupo Psicoanalítico del Oeste nataliabrenda@gmail.com Haedo. Gran Buenos Aires y Caba. Argentina

## ¿Por qué este fenómeno se observa mayormente en la adolescencia?

La adolescencia es una etapa fundamental y particular de la constitución subjetiva. Implica un conjunto de trabajos psíquicos (Rodulfo, 1992) necesarios para inscribir este nuevo cuerpo sexuado, desarrollar la identidad y desasirse de la autoridad parental que permita la salida exogámica. La pubertad y los cambios corporales que ésta conlleva, fuerzan al aparato psíquico a una exigencia elaborativa. Será necesaria una inscripción del nuevo cuerpo sexuado y de las nuevas vivencias que la embestida pulsional impone. Para que estas inscripciones se desarrollen de manera adecuada, es necesario que haya un otro, que sostenga y libidinize. Así como en la primera infancia la narcisización se jugó con las figuras parentales, en la adolescencia, en cambio, será con los pares y con otros adultos significativos (profesores, padres de amigos, influencers, entre otros) en un escenario exogámico. A partir de los cambios corporales, y en tiempos de reedición de la conflictiva edípica, la posibilidad concreta de cometer incesto y parricidio empuja a la salida. Gracias a la barrera del incesto, esta conflictiva se jugará con otros objetos sustitutivos, que serán los pares. Para que esta salida sea posible, es necesario tiempo y que se desarrolle todo un proceso de transformación psíquica.

Cuando estas exigencias de trabajo psíquico sobrepasan las posibilidades de elaboración, cuando la embestida pulsional propia de la pubertad no encuentra canales de expresión simbólica se observan fenómenos compulsivos y patologías del acto, entre este abanico de posibilidades se encuentran las autolesiones.

## ¿Cómo se relacionan las autolesiones con el dolor?

En los primeros momentos de la vida, las necesidades producen una desestabilización traumatizante en el pequeño. Al aumentar la tensión se busca la descarga por medio de acciones motrices - berreo, llanto - estas a su vez convocan a un otro. Este otro de los primeros cuidados ofrece un objeto adecuado para la necesidad que logra calmarla, y así adviene una *vivencia de satisfacción* (Freud, 1900- 1901) que cancela la necesidad y restablece el equilibrio, generando una sensación placentera. Queda una huella de ese momento en lo intrapsíquico, a la que el infans recurrirá alucinatoriamente cada vez que la necesidad apremie, genere sobreexcitación y desestabilice al pequeño psiquismo.

En contraposición, la ausencia excesiva del otro deja al pequeño sometido a la desestabilización que producen las necesidades, imposibles de resolverlas por sí mismo dado el desvalimiento inicial y su

prematuración. Así quedarán marcas del dolor ante el vacío del otro. Vacío que no tiene representación psíquica porque da cuenta de la ausencia de la libidinización del otro. Y así se constituye la *vivencia de dolor* (Freud, 1950 [1895]) y deja un cuerpo marcado. De esta forma el dolor da cuenta de que el otro está ausente y los efectos de este ausente es que no hay recursos de un objeto real que calme y posteriormente nombre al sujeto, “*relacionado con las carencias representacionales y con la percepción de vacío interior, vivenciado como carencias en el ser.*” (Fischbein, 2020)

Estas carencias de la presencia del otro significativo no permiten que se instale el par presencia- ausencia, ya que es anterior al fort-da, por lo tanto tampoco queda posibilitado el duelo. Es decir, si permanece el estado de ausencia de modo prolongado, se traduce como estados de dolor en lo psíquico. Este dolor implica un vacío representacional por el exceso de las cantidades traumáticas imposibles de ligar. Freud nos explica el pasaje de lo corporal a lo psíquico imborrable para el ser humano “*La representación-objeto que recibe de la necesidad una elevada investidura, desempeña el papel del lugar del cuerpo investido por el incremento de estímulo. La continuidad del proceso de investidura y su carácter no inhibible produce idéntico estado de desvalimiento psíquico.*” (Freud, 1926) Por lo tanto la posibilidad de pérdida, ausencia del otro, queda ligada al desvalimiento inicial y la incapacidad de satisfacer una exigencia que por sus cantidades hipertróficas causan dolor.

En el pequeño infans, si el aumento de tensión no se reduce, se hace necesario deshacerse de ello, de forma inmediata y eficaz ya que no hay posibilidad de espera, y se percibe como dolor. Esta forma tan primaria se repite ante las situaciones futuras en las cuales los recursos simbólicos no han logrado capturar aquellos estados de indefensión y darles la posibilidad de alejarlos de la acción o del cuerpo. Pensamos en las actuaciones, los pasajes al acto como un intento de descargar esa tensión que no logra ser ligada, provocando sensación de dolor por su intensidad. Encontramos como intento de resolución, ante este estado, acciones de descarga no mediadas y sin anclaje en una producción simbólica. Lo que se impone es la necesidad de liberarse del dolor por cualquier medio ya que no se tolera la espera. Las formas inmediatas para salir del dolor no siempre logran su cometido, generando un agravamiento de este estado y empeoramiento del estado de desvalimiento.

El dolor psíquico sufrido intenta restituirse en lo corporal volviendo a aquellas vivencias en las cuales el dolor ha dejado su huella. Si los primeros procesos constitutivos se producen corporalmente, es esperable que la autolesión se desarrolle en ese punto de origen.

Las autolesiones a las que nos referimos dejan marcas en la piel, en el cuerpo, no llegan a generar lesiones profundas, raramente se continúa ante la presencia de la sangre. El dolor ahora se siente en el cuerpo y a su vez hace sentir el cuerpo, aquel primitivo yo, es allí donde se produce la descarga del aumento de tensión padecido. Nos preguntamos si esta acción de autolesionarse no es un fallido intento de ligar aquello que no pudo ser ligado. Un intento de convocar al otro, nos convoca la mirada a aquellas marcas, huellas del dolor. En las autolesiones se busca aliviar el dolor psíquico provocado por la ausencia, a través del dolor físico. Es un calmante de angustia compulsiva y el alivio que provoca es transitorio, porque las marcas de los cortes dan cuenta del dolor que desencadena nuevamente la angustia; se genera así un circuito del dolor, circuito compulsivo.

### **¿Por qué la piel es el escenario en el que generalmente se dan las autolesiones?**

En la adolescencia se reeditan las carencias narcisistas que dejaron al bebe ligado a un cuerpo concreto sin posibilidad de sustitución. Las autolesiones aparecen como una nueva manera de dejar una huella. Una marca pero no en cualquier lugar, sino en la piel que fue sede del encuentro con el otro de los primeros cuidados. En la piel, ese envoltorio que da una cierta unidad narcisista es donde impacta el amor tierno de las caricias y los cuidados, y también en ella va a impactar la ausencia del otro. Encontramos en esa superficie corporal las marcas libidinizantes del otro, el recorrido libidinal, marcas que van construyendo su historia, una memoria sin recuerdo en el cuerpo.

En la adolescencia, la exigencia de la inscripción psíquica del nuevo cuerpo sexuado pone en cuestión la historia libidinal. Pero no es la repetición exacta de tiempos pasados, pueden aparecer otros que van a generar nuevas libidinizaciones, por lo tanto, nuevas inscripciones, es una segunda oportunidad. Muchas veces la vuelta al narcisismo que implica la adolescencia ofrece nuevas posibilidades de inscribir ese cuerpo que cambia en el encuentro con los pares.

Sobre este escenario nos encontramos con otro trabajo que caracteriza la adolescencia, el desasimiento libidinal de los padres. Las figuras edípicas deben ser desinvertidas ya que el peligro del incesto y del parricidio, en esta etapa, con este cuerpo, puede ser posible y ya no fantaseado. En situaciones donde la salida exogámica queda coartada, el adolescente queda vinculado a sus objetos originales. Si no ha encontrado objetos sustitutos que posibilitem el corte simbólico con sus padres se produce el corte en lo real de su cuerpo, se pierde ahí la metáfora y se concretiza en un acto (Maure y May, 2015).

## ¿Por qué han aumentado las autolesiones durante la pandemia y en la pospandemia?

La consigna “Quedate en casa”, que caracterizó los primeros tiempos de la pandemia coartó la salida exogámica, los únicos objetos cercanos eran los incestuosos. En muchos adolescentes se vio alterada su rutina, durmiendo de día y viviendo de noche, con el fin de poner una distancia de los padres.

Lo inesperado tiene esa potencialidad traumática, que exige una búsqueda de sentido para ser pensado. A los trabajos de la adolescencia se le sumó un trabajo extra, que sin preparación previa buscó en experiencias anteriores modelos de elaboración.

Muchos adolescentes encontraron distintas maneras de resolver estos conflictos, crearon espacios nuevos y sustituciones ante el “quedate en casa”: se refugiaron en la fantasía, vivieron a contrarreloj de los padres, mantuvieron contacto virtual con pares o inventaron distintas maneras de compartir experiencias con otros. A pesar de recibir el impacto del aislamiento y la pandemia, no quedaron arrasados tomando una posición activa ante el conflicto.

Con la vuelta a la presencialidad, en la salida y el encuentro con los pares, quedó en evidencia lo transcurrido. Lo que era corriente y esperable en el pasado, - encuentro cuerpo a cuerpo - se transformó en novedoso y extraño en la postpandemia y requirió un nuevo trabajo de elaboración. El cuerpo, aislado en un momento, cobró predominancia en la salida. La experiencia corporal no es sustituida por los sueños ni por las fantasías. No se puede prescindir de la experiencia.

Aquellos adolescentes que no pudieron crear espacios y sustituciones recurrieron a acciones más extremas, han quedado sumergidos en la ausencia y en la imposibilidad de crear espacios de intercambio. Algunos han manifestado ciertas características de apatía, desgano, mostrando desinterés en todo lo que concierne a su mundo. Otros recurrieron a las autolesiones, como una forma de hacer frente al dolor de la ausencia.

La ausencia de esos espacios de intercambio y encuentro con pares, remite a otras ausencias más tempranas. Según cómo hayan sido transitadas aquellas es cómo se van a poder recorrer las actuales. Las primeras experiencias de la vida, el encuentro con el otro, dejaron huellas, las dolorosas dan cuenta de una ausencia significativa de aquellos otros fundamentales en la constitución. El fenómeno de la pandemia y el aislamiento, profundizó las dificultades. Los dolores del alma quedaron plasmados en el cuerpo, mostrando huellas que llaman a la mirada y convocan la presencia de los otros, mirada y presencia que antes faltó.

## Para finalizar

Las autolesiones, al modo del berreo del infans, buscan la descarga del dolor psíquico a través del dolor físico en un intento de representar ese afecto. En tanto intento fallido cobra carácter compulsivo, ya que relanza el dolor nuevamente. Este circuito del dolor puede interrumpirse si hay un otro que pueda libidinizar, simbolizar, tolerar y aceptar ese afecto y la autodestructividad del sujeto. Así la autolesión puede convertirse en llamado si hay un otro que pueda escucharlo. Transformar esa escena solitaria y tanática en una compartida y ligada a Eros.

Creemos que en muchos casos, estos cortes fueron entendidos como un llamado y fueron registrados, quizás por eso han aumentado considerablemente las consultas por adolescentes en estos tiempos. Frente a esta situación pensamos que la posibilidad de la segunda vuelta de la adolescencia nos incluye como agentes que ayuden a elaborar aquellos dolores buscando caminos que permitan inscripciones novedosas. Permitiendo reescribir una historia con nuevos recursos simbólicos, alejando al cuerpo únicamente como mapa de la historia y las huellas del dolor.

## Bibliografía

- Fischbein (2020) El dolor y el sufrimiento en la teoría y en la clínica psicoanalítica. En La época APA online. N° 25. Dolor Psíquico y duelos. Recuperado en <https://laepoca.apa.org.ar/Revistas/25-Dolor-Psiquico-y-duelos/El-dolor-y-el-sufrimiento-en-la-teoria-y-clinica-psicoanalitica>
- Freud, S (1950 [1895]) Proyecto de psicología. En *Sigmund Freud Obras Completas*. Vol I. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S (1900- 1901) La interpretación de los sueños. Cap. VII Sobre la psicología de los procesos oníricos. En *Sigmund Freud Obras Completas*. Vol V. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S (1926 [1925]) Inhibición, síntoma y angustia. En *Sigmund Freud Obras Completas*. Vol XX. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Maure y May (2015): Cortarse solo: Acerca de las autolesiones en la piel. En *Revista Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*. Año 2015, N° 16.
- Rodulfo, R (1992): El adolescente y sus trabajos. En *Estudios Clínicos. Del significativo al pictograma a través de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.